

# Claroscuro 16 (2017)

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: [claroscuro.cedcu@gmail.com](mailto:claroscuro.cedcu@gmail.com)

---

Reseña de Trevor Bryce (2014) Ancient Syria: A Three Thousand Year History

Autor(es): Diego Barreyra

Fuente: Claroscuro, Año 16, Vol. 16 (Diciembre 2017), pp.1-5

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica \(CAYCIT\) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas \(CONICET\)](#)

---



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Sin Derivadas 3.0

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educacionales, públicos o privados.



**TREVOR Bryce (2014) *Ancient Syria: A Three Thousand Year History*, New York: Oxford University Press, 400 pp., ISBN 978-0199646678**

*Diego Barreyra\**

A través de las 379 páginas de este libro, el hititólogo australiano Trevor Bryce ofrece una amena visión panorámica de lo que para él parece constituir la historia antigua de Siria: una serie de acontecimientos fundamentalmente políticos, basados en y ordenados por la lectura de textos oficiales provenientes en su mayoría de archivos de palacio, así como también de crónicas históricas de carácter literario elaboradas mucho tiempo después de acontecidos los hechos. En efecto, no hay intención en su libro de presentar una visión más socialmente comprensiva del mundo antiguo sirio; mucho menos de explicar fenómenos sociohistóricos usando teoría ya existente o construyendo una nueva. Por el contrario, Bryce reconoce en su introducción que su trabajo es interpretar fuentes escritas que considera relevantes, determinando cuáles son más confiables que otras, centrandó su interés en las personalidades políticas protagonistas. No se trataría entonces sólo de lo que se conoce como “historia desde arriba”, sino que también hay una manifiesta opción en el trabajo de Bryce por un tipo de historia cercano al periodo pre-*Annales*. Si bien el libro puede ser usado efectivamente para dar un panorama general al estudiante que se acerca por primera vez al mundo antiguo, y en este sentido podría disfrutarse su lectura en carácter de texto complementario para un curso de historia universal, un trabajo de estas características adolece sin embargo de importantes falencias que terminarán por revelar las graves limitaciones del proyecto.

Las debilidades del trabajo de Bryce cobran una mayor visibilidad en la primera parte del libro, que está dedicada a un cronológicamente ordenado

---

\* Universidad Nacional de Tres de Febrero E-mail: [dab284@nyu.edu](mailto:dab284@nyu.edu)

relato de los hechos correspondientes a la Era del Bronce (Antiguo, Medio y Tardío). La decisión del autor de comenzar la historia antigua de Siria con el reino de Ebla, fundamentada en el simple hecho de que representa hasta el día de hoy el más antiguo archivo cuneiforme encontrado en la región, habla por sí sola de su nula inclinación a integrar los datos arqueológicos, hoy por hoy masivos, en el relato historiográfico. Está lejos de ser una grata sorpresa para un especialista en el Cercano Oriente antiguo el no encontrar mención alguna acerca de las intensivas investigaciones arqueológicas que se han llevado a cabo en Siria antes del estallido de la guerra civil, especialmente en el valle medio del Éufrates; excavaciones y prospecciones allí han abierto el camino para una reconstrucción del paisaje social del tercer milenio a.C., que a su vez puede explicar precisamente el surgimiento de una ciudad como Ebla. Si existe un término clave que sintetiza de alguna manera ese paisaje social y económico, ése es indudablemente el del pastoreo a gran escala, fenómeno cuyo estudio ha suscitado nuevas ideas sobre el surgimiento de las sociedades complejas en Mesopotamia. En efecto, sin el auxilio de los análisis arqueológicos y antropológicos (las analogías con casos etnográficos conocidos de comunidades agro-pastoriles, por ejemplo) es imposible integrar el estudio de los archivos cuneiformes palaciegos en un continuum social y político que es –y debe ser- plenamente histórico, como lo marcan las nuevas tendencias historiográficas “profundas”. Parece razonable hoy en día, en cambio, argumentar que se torna muy difícil ya sostener la tesis de la historia como campo disciplinar vinculado exclusivamente al análisis textual.

Como Bryce escoge limitarse a una historiografía mucho más tradicional, todo lo que él considera son condiciones sociales, políticas y económicas para el desarrollo de las grandes organizaciones en la Siria del tercer milenio a.C. queda afectado gravemente en la misma medida; se puede observar incluso un apresuramiento por determinar que la imagen proyectada por los archivos cuneiformes de Ebla representa más bien un patrón único de organización socio-política en la región, aquél encabezado por una dinastía y sus cuadros de administración real. Aquí surge otro posible cuestionamiento al trabajo de Bryce: su personal opción por una

historiografía tradicional no viene acompañada por el reconocimiento de otras perspectivas posibles sobre el mismo caso histórico, lo que equivale a no tener en consideración alguna el trabajo de las últimas dos décadas sobre Siria en la Era del Bronce Antiguo, como si no hubiese producido nada significativo.

Lo mismo se observa con respecto a otros temas tratados por el autor en la misma sección, como es el caso de los amorritas, identificados aquí - como se hacía hace muchos años atrás- con grupos nómades atraídos por las bondades de la sofisticación cultural urbana, por lo que su asentamiento en tierras agrícolas representaba un abandono de formas más tradicionales de producción. Esta imagen desde luego contradice las más recientes investigaciones, y termina por poner un importante obstáculo para la correcta descripción de lo que se conoce como “mundo de Mari” en el Bronce Medio sirio. Bryce parece no obstante estar bien informado sobre la situación de los grupos yaminitas y la localización de sus asentamientos, así como también del papel preponderante de Aleppo en las relaciones políticas del Éufrates Medio. Si bien el tema de este mundo de Mari es lo suficientemente complejo como para destinar volúmenes enteros a su correcto estudio, y no ha sido el propósito de Bryce sumergirse en tanto detalle, también es cierto que su mero abordaje necesita una perspectiva más amplia y actualizada que trascienda la lectura de sólo un puñado de documentos oficiales y algunas obras generales.

El mundo del Bronce Tardío, por el contrario, ofrece la mejor cara del libro, al ser la especialidad de su autor. Hay un buen tratamiento de la política regional, basado en la lectura de los textos disponibles. En particular se destaca, por ejemplo, el análisis de la inscripción de Idrimi de Alalah y la relación de sus contenidos con el periodo de hegemonía del reino de Mitanni, así como también la peculiar historia de Amurru y su pendular inclinación hacia los dos superpoderes de la época, Egipto y Hatti. Sin embargo, nuevamente se visualiza la falta de contacto con la producción más reciente, tanto arqueológica como textual, en el caso de la descripción del control hitita en Siria. En efecto, los estudios sobre el país de Ashtata, cuya sede

administrativa fue la ciudad de Emar, han sido por lejos los más importantes de las últimas dos décadas, echando luz sobre la existencia de modos alternativos de organización política más relacionados con formas colectivas de toma de decisiones. Nada de ello parece ser digno de mención en este libro. En la misma línea, tampoco parece Bryce haber tenido la intención de ir más allá de la simple constatación de que existieron invasiones de pueblos mediterráneos a la hora de citar las posibles causas del trágico final del Bronce Tardío como sistema socioeconómico, cuando existe mucha literatura académica acerca de los graves problemas sociales que sufrían los reinos sirios a finales del siglo XIII a.C.

Irónicamente, la segunda y la tercera parte de la obra lucen mucho más sólidas en cuanto a la relación entre objetivos y tratamiento de los mismos. Es cierto que a partir del siglo VIII a.C., aproximadamente, se cuenta con muchísimos registros documentales que permiten la confección de una historia política bastante detallada; no obstante, ello, Bryce se anima más a establecer contrastes entre distintas interpretaciones de la evidencia escrita, como por ejemplo en el caso de la formación de los reinos neo-hititas y su progresiva asimilación cultural al mundo arameo. Hay algunos problemas, sin embargo. Por la relación que se estableció entre Israel y la costa fenicia en la Era del Hierro, el tema del surgimiento del reino israelita en Palestina aparece súbitamente en el estudio de la antigua Siria, pero con un tratamiento demasiado escueto y falta de actualización bibliográfica. Hubiera sido quizás de mucha utilidad trazar un vínculo entre Siria durante el Bronce Tardío y la formación de tribus en Palestina, que luego darán origen a Israel, con lo que se hubiera asegurado una continuidad temática. Esto a su vez hubiera permitido al menos tocar el tema clave del surgimiento de una identidad cultural israelita, que no parece estar lejana de la de las entidades arameas contemporáneas –pero sí muy lejana de la idea de un Estado-nación, como cree Bryce con respecto a la monarquía unida de tiempos de David.

En suma, este libro de Trevor Bryce ofrece aspectos interesantes en cuanto al análisis de la información textual y las intencionalidades políticas

de los actores, pero sus propias limitaciones historiográficas lo convierten en una obra no apta para tratar de responder a los usuales interrogantes de una historia social de Siria antigua. Para lograr ese objetivo se debe romper con el modelo historiográfico que divorcia la lectura de fuentes escritas de los planteamientos presentados por otras disciplinas sociales, a la vez que se integren los distintos subtemas en temáticas mayores que trasciendan la cronología corta tradicional basada en la disponibilidad de documentos escritos. En la nueva era de la historia global y profunda, el libro de Bryce es, en definitiva, un amable anacronismo.